

## Un recorrido por el aspecto epistemológico de la hermenéutica de *El ser y el tiempo*

### A Journey Through the Epistemological Aspect of the Hermeneutics of *Being and Time*

GUILLERMO ARIEL D'ATRI  
(Universidad de Buenos Aires)

**Resumen:** En *El ser y el tiempo* acontece un giro de la concepción tradicional epistemológica de la hermenéutica a una concepción ontológica de la misma al desplazar a la hermenéutica del ámbito que siempre tuvo como herramienta aplicada a la interpretación de texto al campo de la existencia, de la vida misma. En su obra Heidegger propone abordar la pregunta por el sentido del ser a partir de un trabajo hermenéutico fenomenológico de interpretación del ser del *ser-ahí* que es uno mismo, de este modo la hermenéutica cobra un talante existencial que hasta entonces carecía y que posteriormente continuarán otros autores como Gadamer en *Verdad y método* o Habermas en *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. El presente trabajo busca dar cuenta del lugar que mantiene el matiz epistémico en la ontologización de la hermenéutica que acontece en *El ser y el tiempo*, evitando el reduccionismo de pensar que se ha abandonado toda referencia al aspecto epistemológico de la interpretación de textos.

**Palabras clave:** comprensión, epistemología, hermenéutica, ontologización

**Abstract:** In *Being and Time*, there is a shift from the traditional epistemological conception of hermeneutics to an ontological conception by moving hermeneutics from the realm where it has always been used as a tool for text interpretation to the field of existence, of life itself. In his work, Heidegger proposes to address the question of the meaning of being through a phenomenological hermeneutic interpretation of the being of the *Dasein*, which is oneself. In this way, hermeneutics acquires an existential quality that it previously lacked, a trait that later authors like Gadamer in *Truth and Method* or Habermas in *Communicative Action and the Reason without Transcendence* will continue to explore. This work seeks to account for the place that the epistemic nuance holds in the ontologization of hermeneutics that occurs in *Being and Time*, avoiding the reductionism of thinking that all reference to the epistemological aspect of text interpretation has been abandoned.

**Key-words:** understanding, epistemology, hermeneutics, ontologization

## 1. La tradición epistémica de la hermenéutica antes de *El ser y el tiempo*

Con Heidegger se produce un cambio en la situación de la hermenéutica dado que se deja de poner en el centro de la escena a la problemática epistemológica para enraizar a la misma en la ontología. La tradición hermenéutica anterior a Heidegger se consideraba a sí misma o bien como una herramienta auxiliar para interpretar correctamente textos complejos, es el caso de San Agustín en su tratado *Sobre la doctrina cristiana* (1969), o bien como fundamento metodológico sobre la pretensión de verdad para darle estatuto científico a las llamadas ciencias del espíritu (las humanidades, la teología y todas aquellas disciplinas que hoy en día se conocen a grandes rasgos como ciencias sociales), como es el caso de Dilthey. En el primer caso la hermenéutica proponía reglas, preceptos o cánones que permitían interpretar correctamente los textos para así evitar el subjetivismo en la interpretación de cada quien. Ésta sería la acepción de la hermenéutica que Grondin en *¿Qué es la hermenéutica?* (2008) denomina como clásica. En el segundo caso, en tanto la hermenéutica otorga reglas para la comprensión de las ciencias del espíritu, se consideró que podía servir a su vez de fundamento metodológico de las mismas, es decir, la hermenéutica aquí viene a proponer el método que volverá científicas a las ciencias del espíritu. De este modo, hasta el siglo XX la hermenéutica se había preocupado primordialmente por los criterios normativos o metodológicos para la comprensión acertada de los textos, su preocupación estaba puesta en cómo interpretar y comprender los textos, en cómo puede el hombre conocer lo que hay de verdadero en ellos, es decir, la hermenéutica tenía un espesor epistemológico. Si bien Dilthey muestra intentos de conducir la hermenéutica hacia el ámbito de la ontología en *Comprensión y hermenéutica*, por ejemplo, al entender a la hermenéutica como aquella técnica dedicada a comprender las manifestaciones de la vida o “vivencias” (*Erleben*) fijadas en la escritura y medios semejantes, esta sólo se aplica a aquella que ha quedado contenida en la escritura y semejante. No llega a volcarse completamente a la ontología, sino que se queda en la interpretación de las manifestaciones de la existencia humana fijadas en la escritura y medios sucedáneos. “En las piedras, mármoles, sonidos musicales, ademanes, palabras y letras, en las acciones, en las órdenes y organizaciones económicas nos habla siempre el mismo espíritu humano, que requiere interpretación” (Dilthey, 1944: Pp. 322-323). Véase cómo la hermenéutica es principalmente epistemología en tanto que está destinada a interpretar las “vivencias” que queden contenidas en la escritura y medios similares.

Heidegger va a cambiar el ámbito propio de la hermenéutica corriéndola de la especificidad de la comprensión de los textos de las ciencias del espíritu para hacerla participar en el plano de la vida misma.<sup>1</sup> La hermenéutica

<sup>1</sup> Ricoeur plantea dicha cuestión en *Existencia y hermenéutica* como el problema de la vía rápida para injertar la hermenéutica en la fenomenología, allí sostiene que se hace de la hermenéutica una ontología, es decir, se hace del comprender no ya un modo de conocimiento, sino un modo de ser, y se pierde de vista justamente el conflicto de las

pasa de ser una hermenéutica de los textos a una hermenéutica de la existencia principalmente. En consonancia deja de ser considerada como una herramienta o un método para ser tomada fenomenológicamente como el modo de iluminar la existencia del *ser-ahí*<sup>2</sup> ontológicamente.

## 2. El giro ontologizador de la hermenéutica en *El ser y el tiempo*

En el séptimo párrafo de *El ser y el tiempo* Heidegger expone tres sentidos de hermenéutica que funcionan al interior de su obra y que se siguen de haber comprendido a la fenomenología como el método propio de investigación. En este respecto, es necesario retomar lo que Heidegger entiende por fenomenología para, desde allí, poder comprender la concepción hermenéutica que adopta.

El concepto heideggeriano de fenomenología está fundado en una interpretación de los términos que componen la palabra en cuestión: *fenómeno* y *logos*. Por “fenómeno” hay que entender lo que se muestra, lo que se vuelve patente, lo que sale a la luz de lo que la cosa es en sí misma. De este modo se evita confundir “fenómeno” con un “mostrarse” como “apariencia”, es decir, un mostrarse de algo que anuncia lo que no se muestra, este sería el caso de la apariencia de enfermedad que mediante signos corporales que se muestran (como la fiebre y el dolor de cabeza) anuncian la enfermedad. De este modo lo que aparece es signo de algo que no se muestra, y lo que sí se muestra remite a lo que permanece oculto dando así “apariencia de...”. Un enfermo muestra cansancio, palidez en la piel, mareo, etc., pero ello es tan sólo el anunciante de lo que no se muestra patentemente, la enfermedad, lo que se muestra es la “apariencia de enfermo”. Por otro lado, hay que evitar confundir “fenómeno” con “simple apariencia”, esto es, como algo que aparece como un producto que no constituye el ser propio de la cosa en sí, es en este sentido que Kant usa el término según Heidegger. Tampoco hay que confundir “fenómeno” con un “parecer ser” en sentido negativo, es decir, como algo que se muestra como lo que no es en sí mismo. “Fenómeno” hay que entenderlo como un mostrarse en sí mismo de lo que aparece. “Por «fenómeno» [Heidegger] entiende [...] la patencia o revelación de lo que la cosa es en sí misma.” (León, E. 2009: Pp. 8).

---

interpretaciones de los textos.

<sup>2</sup> “Ser-ahí” es la traducción que hace Gaos del término *Dasein*, sin embargo, otros autores, como Rivera, por ejemplo, optan por no traducir dicha palabra debido a que es un neologismo propio de Heidegger. A lo que se alude con dicha expresión es un modo de ser de ese ente que uno mismo es siempre y al cual le cabe la pregunta por su propio ser. Este modo de ser es un existir que se dirige siempre hacia sí mismo interesadamente abriéndose al ahí en el que es, es decir, siendo afectado por ese ahí que es el mundo en el que existe, y significando, en esa apertura, todos los demás entes del mundo. Para una lectura más profunda acerca del *ser-ahí* puede consultarse *La estructura ontológica del ser-ahí en Heidegger* de Saenz en donde el autor no solo se esfuerza en marcar lo que el *ser-ahí* es, sino también de lo que no es y podría ser mal interpretado.

En cuanto al concepto “logos”, Heidegger lo traduce como habla en tanto que el acto del decir permite hacer ver aquello a lo que se están refiriendo los interlocutores. En consecuencia, Heidegger va a entender por “fenomenología” el método de hacer ver lo que la cosa es en sí misma mostrando lo que hay de verdadero y permanece oculto en el mostrarse de la cosa, esto que permanece oculto es su sentido y fundamento. Lo que en el mostrarse de lo ente permanece oculto es el ser de los entes y es mediante el método fenomenológico de des-ocultamiento que se descubre al ser de lo ente.

La fenomenología es, de esta manera, el método de acceso a lo que debería ser el tema de la ontología, pero que el método ontológico no puede hacer frente por el olvido del ser que ha sufrido la tradición histórica ontológica al confundir la pregunta por el ser con la pregunta por el ente. Reconociendo el malentendido que ha sufrido la ontología al interior de sí misma es que Heidegger afirma que “la ontología solo es posible como fenomenología” (Heidegger, M. 2018: § 7, Pp.46). La fenomenología tiene por objeto de estudio lo mismo a lo que se aboca la ontología, el ser, pero la fenomenología no está viciada por la tradición, pues ella la penetra para descubrir lo que de originario hay en la misma. El *ser-ahí* en su cotidianidad tiene la tendencia a “caer” en las concepciones clásicas de su historia y tomarlas inmediatamente por ciertas al punto que lo que debería transmitir e investigar termina siendo encubierto y presentado como algo naturalizado y obvio, dificultando así su investigación. El *ser-ahí* “cae” en la tentación de hacer uso del acervo conceptual que le precede y éste se afianza de tal modo en él que surge el sentimiento de que no es necesario la investigación sobre sus raíces. Los conceptos tradicionales de la ontología han cimentado de tal modo que han terminado por encubrir sus orígenes, han dejado de lado la pregunta por el sentido del ser:

La ontología griega y su historia, que a través de múltiples filiaciones e inflexiones impera aún hoy en día en el repertorio de conceptos de la filosofía, es la prueba de que el «ser ahí» se comprende a sí mismo y comprende el ser en general por el «mundo», y de que la ontología así nacida «cae» en la tradición, que la hace descender al rango de comprensible de suyo y de un material que sólo habría de refundir. (Heidegger, M. 2018: § 6, Pp.32)

La fenomenología demanda un adentrarse en la tradición para interrogarla y desnaturalizar sus nociones, categorías y supuestos que se han solidificado y vuelto in-interrogables. Este es el momento fenomenológico de destrucción del acervo conceptual, donde se pone de manifiesto el origen de estos para así discernir lo que hay de originario y no originario en la tradición.

De este modo la fenomenología buscará adentrarse en la tradición ontológica y emprender la tarea por la búsqueda del sentido del ser en general comenzando el estudio por la exégesis del ente óntica-ontológicamente señalado, el ser del ente que somos nosotros mismos y que tenemos más inmediatamente a nuestro alcance, el *ser-ahí*. El método fenomenológico

dará a conocer los rasgos fundamentales de su ser al *ser-ahí* y desde allí el sentido propio del ser en general. Tal fenomenología parte, entonces, de una interpretación del *ser-ahí* de sí mismo.

Es aquí donde Heidegger enlaza la hermenéutica con la fenomenología, a partir de considerar que la fenomenología debe llevarse a cabo mediante una hermenéutica (interpretación) del *ser-ahí*. Así, el primer sentido de hermenéutica que aparece en *El ser y el tiempo* responde a la acepción moderna del término hermenéutica como “estudio interpretativo”, pero en este caso del ente que somos en cada caso nosotros mismo, el *ser-ahí*, descubriendo de este modo sus estructuras más importantes. “Fenomenología del «ser ahí» es *hermenéutica* en la significación primitiva de la palabra, en la que designa el negocio de la interpretación” (Heidegger, M. 2018: § 7, Pp.48).

El segundo sentido de hermenéutica que pone en juego Heidegger se desprende del primero, pues una vez descubierto el sentido del ser y las estructuras fundamentales del *ser-ahí* se abre el camino para todo tipo de investigación ontológica, incluyendo la de los demás seres que no tienen la forma del *ser-ahí*. De este modo, “[...] resulta esta hermenéutica al par «hermenéutica» en el sentido de un desarrollo de las condiciones de posibilidad de toda investigación ontológica” (Heidegger, M. 2018: § 7, Pp.48), que posteriormente retornará al mismo *ser-ahí* para volverse a interpretar.

Finalmente, el tercer sentido de hermenéutica, y el que para Heidegger es el filosóficamente primario, es el de hermenéutica en tanto analítica de la existencialidad de la existencia.<sup>3</sup> Existencial (*existenziell*) y existenciario (*existenzial*) son niveles de la descripción fenomenológica del *ser-ahí*; una descripción existencial es una descripción del plano óntico, es decir, del ente en su facticidad, mientras que una descripción existenciaría se refiere a los aspectos ontológicos, es decir, al ser del ente y no a la concreción del ente en la cotidianidad. El dirigirse del *ser-ahí* de forma cotidiana hacia su ser, Heidegger lo llama *Existenz*, que siguiendo la traducción de Gaos sería “existencia”, y es a partir de su existencia que el *ser-ahí* se comprende a sí mismo, a partir de su posibilidad de ser o no ser, es decir de su “ser relativamente a ...”. La estructura ontológica de este aspecto óntico del *ser-ahí* que se llama existencia es la existencialidad, y la analítica de la existencialidad tiene el carácter de un comprender existenciario. Lo propio del *ser-ahí* es la existencia entendida como aquella indiferenciada modalidad inmediata y regular, que a lo largo de *El ser y el tiempo* se mencionará como *término medio*, en la que el *ser-ahí* está todo el tiempo “siendo relativamente a ...”. El *ser-ahí* caracteriza su existencia por su estar siendo en el mundo, irrevocablemente abierto a él, proyectándose constantemente como posibilidad de

<sup>3</sup> En el actual trabajo se está haciendo uso de la traducción de Gaos y no de la de Rivera, esto es importante puesto que los mencionados autores no traducen de forma unívoca estos conceptos. Lo que Gaos traduce por “existencial” y “existenciario”, Rivera lo traduce por “existente” y “existencial” respectivamente. Con lo cual “existencial” aparece en ambas traducciones, pero haciendo alusión a dos conceptos diferentes. A lo largo del presente artículo se ha hecho y se hará uso de la traducción de Gaos.

ser. Así, el tercer sentido de hermenéutica, y el filosóficamente primario para Heidegger en *El ser y el tiempo*, sería el de una explicación de los rasgos ontológicos fundamentales del *ser-ahí* a partir de lo que se muestra en su facticidad cotidiana de término medio. Heidegger busca una analítica que ilumine las estructuras existenciales de la existencia del *ser-ahí*.

Heidegger procura un giro ontológico en la hermenéutica, en donde se corre el foco de una hermenéutica epistemológica de los textos para centrarse en una hermenéutica de la existencia:

Ontología y fenomenología no son distintas disciplinas pertenecientes con otras a la filosofía. Estos dos nombres caracterizan a la filosofía misma por su objeto y por su método. La filosofía es la ontología universal y fenomenológica que parte de la hermenéutica del «ser ahí», la que a su vez, como analítica de la existencia, ata el cabo del hilo conductor de toda cuestión filosófica allí donde toda cuestión filosófica surge y retorna. (Heidegger, M. 2018: § 7, Pp.49)

Con Heidegger la hermenéutica adquiere un estatuto filosófico que tiene por objetivo una interpretación que permita al *ser-ahí* volverse transparente a sí mismo poniendo al descubierto las estructuras existenciales de su existencia.

### 3. Los momentos epistemológicos de la hermenéutica de *El ser y el tiempo*

En *El ser y el tiempo* la hermenéutica en su sentido filosóficamente primario es tomada como una analítica de la existencialidad de la existencia, a partir de esto, Grondin y Ricoeur concuerdan en que la hermenéutica con Heidegger cobra un valor fuertemente ontológico. Sin embargo, Heidegger, aunque en escasos momentos, hace alusión a la cuestión epistémica en *El ser y el tiempo*, en virtud de lo cual, a continuación, he de retomar estos pasajes para esclarecer en qué sentido lo hace y examinar cómo tales pasajes encajan con la tesis de Grondin y Ricoeur de que la hermenéutica heideggeriana se desprende del aspecto epistemológico tradicional que la precedió, y sostendré que siempre que aparezcan estos pasajes deben de ser leídos en un sentido derivado respecto de la concepción hermenéutica heideggeriana.

Hay tan sólo tres momentos en *El ser y el tiempo* en que Heidegger se refiere a la hermenéutica en un sentido epistémico, y en los tres momentos se hace notar su aspecto derivado respecto de la hermenéutica originaria de talante ontológico. El primero ya ha sido adelantado, es cuando el autor sentencia lo que la hermenéutica en sentido primario es y en consonancia lo que sólo en modo derivado puede ser:

[...] cobra la hermenéutica como interpretación del ser del «ser ahí» un tercer sentido específico –el filosóficamente primario, de una analítica de la «existencialidad» de la existencia. En ésta hermenéutica, en tanto que desarrolla

ontológicamente la historicidad del «ser ahí» como la condición óptica de la posibilidad de la historiografía, tiene sus raíces lo que solo derivadamente puede llamarse «hermenéutica»: la metodología de las ciencias historiográficas del espíritu. (Heidegger, M. 2018: § 7, Pp.48)

La hermenéutica deja de ser entendida principalmente como una reflexión sobre las ciencias del espíritu para cobrar un nuevo sentido, el de la explicación existencial, es decir ontológica, sobre la cual estas ciencias pueden desarrollarse, y el aspecto epistémico de la hermenéutica es tal sólo en un sentido derivado respecto del primario como analítica de la existencia de la existencia.

El segundo momento es doble en tanto que ambos aparecen al tratar el existencial *comprender*, en donde es esperable que se haga cierta referencia a lo que comprender en un sentido corriente significa y los problemas que acarreará la concepción heideggeriana para la concepción tradicional, más aún con el peso que dicha palabra cobra en las hermenéuticas anteriores. Por un lado, Heidegger marca rápidamente, al inicio del párrafo 31 dedicado al existencial *comprender* la diferencia con la palabra comprender tradicional y vulgarmente usada, resaltando, nuevamente, el aspecto derivado de esta última respecto al sentido primario:

Si nuestra exégesis hace de él [el existencial *comprender*] un existencial fundamental, con ello indicamos que concebimos el fenómeno como un modo fundamental del ser del «ser ahí». Por el contrario, del «comprender» en el sentido de una forma posible del conocimiento entre otras [...] ha de hacer la exégesis [...] un derivado existencial del comprender primario que contribuye a constituir el ser del «ahí» en general. (Heidegger, M. 2018: § 31, Pp. 160)

El *comprender* es resignificado por Heidegger de su sentido corriente y en dicha resignificación, tal como sostienen Ricoeur y Grondin, se corre el foco de una actitud cognoscitiva frente al mundo en la que hay un sujeto que entiende y se interioriza con un objeto conceptualmente, y se pasa a una actitud pragmática ligada a un “poder usar algo”. El aspecto puramente teórico del *comprender* como una forma posible del conocimiento pasa a ser una forma derivada del originario *comprender* pragmático.

En un paso de avance fuerte y original en contra de la tradición hermenéutica, en primer lugar se despoja aquí a este comprender de su carácter puramente «epistémico». Antiguamente se concebía el comprender como *intelligere* teórico, que se refería a la comprensión con el entendimiento de un estado de cosas impregnado de sentido. [...] Heidegger considera este comprender como secundario [...] (Grondin, J. 1999: Pp. 140)

El existencial de la *comprensión* en Heidegger hace alusión a un saber arrelárselas con las cosas en el mundo, es un comprender práctico que le permite al *ser-ahí* orientarse en la facticidad. Heidegger lo define como un “poder hacer frente a una cosa”, “estar a su altura,” “poder algo”. De

esta manera el *ser-ahí* puede navegar un barco, tomarse un colectivo o abrir una puerta porque comprende el navegar, el tomarse un colectivo y el abrir puertas, está a la altura de estas acciones en tanto que sabe hacerles frente a dichas situaciones cuando se le presentan. En este “poder hacer frente a las cosas” se muestra al *ser-ahí* en su aspecto de “poder ser”, pues en el “poder hacer frente a una cosa” se despliegan diversas posibilidades de acción del *ser-ahí* frente a aquello que se le presenta, posibilidades de acción que surgen como “ser posible” a la espera de su concreción por mor del *ser-ahí*. La *comprensión*, en tanto “poder hacer frente a una cosa”, es entendida como un aspecto de la constitución ontológica originaria del *ser-ahí*, mientras que el comprender entendido como una forma posible de conocimiento es presentado como un modo derivado del existenciario *comprender*, es entendido como una forma existencial del existenciario *comprender*.

Por otro lado, hay un segundo momento, dentro del párrafo 32 dedicado al *comprender*, cuando se expone la estructura anticipatoria del “tener”, el “ver” y el “concebir” previos, en que Heidegger hace alusión al aspecto epistémico a través del conocido problema tratado por diversos autores del círculo hermenéutico.

En cuanto *comprender*, el *ser-ahí* proyecta su ser sobre las posibilidades que han sido abiertas, la concreción de estas posibilidades es la *interpretación*. Esta *interpretación* al fundarse existencialmente en el *comprender* no es una toma de conocimiento sobre lo comprendido, sino el desarrollo fáctico de las posibilidades proyectadas. El *comprender* muestra que el *ser-ahí* siempre se está proyectando en sus posibilidades de ejecución existencial, el *ser-ahí* siempre se está proyectando como un “poder ser” volcado al mundo junto a los entes intramundanos con los que interactúa. En esta concreción de la proyección que ejecuta el *ser-ahí* dichos entes intramundanos emergen a la presencia en tanto que en la *interpretación* las posibilidades se efectivizan. Y a través de esta explicitación de las posibilidades lo ente con respecto a lo cual el *ser-ahí* se está proyectando es expuesto “como algo”. Lo ente que es usado en la *interpretación* es destacado como ser-para, al navegar se destaca el timón como tal, como algo para establecer la dirección del bote. “Lo abierto en el comprender, lo comprendido, es siempre ya accesible de tal manera que en ello puede destacarse expresamente su «como que». El «como» constituye la estructura del «estado de expreso» de algo comprendido; constituye la interpretación.” (Heidegger, M. 2018: § 32, Pp. 167). El *comprender* y el *interpretar* son pre-reflexivos y pre-discursivos, en la *interpretación* el *ser-ahí* no necesita explicar lo interpretado en una proposición determinativa, simplemente se proyecta como “poder ser” sobre, por ejemplo, el timón, para cambiar la dirección del barco sin teorizar sobre el navegar o el timón y sin necesidad de decirlo. La *interpretación*, al traer a la presencia del *ser-ahí* a los entes intramundanos “como algo” sobre los que se ha proyectado previamente sobre la base de un “poder hacer frente a las cosas”, abre el mundo como una red de referencias que tiene al *ser-ahí* como punto axiomático de esta apertura. El mundo es abierto como un entramado

de referencias desde la proyección de posibilidades del *comprender*. Ese plexo de referencias que es el mundo que Heidegger se dedicó a exponer en el capítulo II se abre desde una proyección existencialista fundamentada ontológicamente en el *comprender*.

Lo “a la mano”, de esta manera, resulta comprendido sobre el fondo de una totalidad de referencias, la cual no necesita ser aprehendida reflexivamente ni explicitada lingüísticamente, que se encuentra ya comprendida, pero de manera no destacada al interpretar lo “a la mano”. Este es el “tener previo” del todo de referencias ya comprendido como trasfondo en el que se incluye el ente interpretado. El ente intramundano a interpretar se da en un plexo de referencias ya comprendido previamente y mantenido oculto mientras se destaca el ente a interpretar.

La *interpretación* además de fundarse en un “tener previo”, lo hace en un “ver previo” y un “concebir previo” en el marco de una estructura de anticipación que atraviesa la apropiación de lo comprendido. El “ver previo” es un dirigir la vista circunscribiendo las posibilidades de interpretación según aquello por respecto a lo cual debe interpretarse lo comprendido, es decir que el ente a interpretar se encuentra circunscripto por el punto de vista y la intención con la cual el *ser-ahí* va al encuentro del ente a interpretar. El “concebir previo” son aquellos conceptos y experiencias previas que determinan, de forma definitiva o parcial, la *interpretación*. El “tener”, “ver” y “concebir” “previos” son aquella estructura de la comprensión que funciona como fondo sobre el cual los entes se tornan comprensibles como algo, el timón del barco resulta comprensible como tal en tanto que hay una estructura por debajo que permite que acontezca como algo para dirigir el navío, por ejemplo. Este “estado de comprensible” del timón como tal se apoya sobre la estructura del previo, entendida como sentido. El “tener”, “ver” y “concebir” “previos” son así sentido en tanto estructura sobre la cual lo ente es comprendido como algo. El sentido de los entes intramundanos es ese fondo de significatividad sobre el cual ellos son comprendidos y proyectados. Así, “la interpretación de algo como algo tiene sus esenciales fundamentos en el «tener», el «ver» y el «concebir» «previos».” (Heidegger, M. 2018: § 32, Pp. 168). Una *interpretación*, es decir el desarrollo fáctico de la *comprensión* a partir del cual el *ser-ahí* concretiza lo que ha proyectado hacer y ser, jamás es llevada a cabo sin supuestos, el “tener”, “ver” y “concebir” “previos” recortan la *interpretación*. En tanto que toda *interpretación* se mueve dentro de la estructura anticipadora del “previo” toda *interpretación* es abordada de manera no neutral ni objetiva. En este sentido Heidegger trata el tema de la comprensión intelectual de un texto que, en tanto modo derivado de la *comprensión* originaria existencialista, está atravesada por la estructura de la anticipación haciendo que ella no sea ni objetiva ni neutral.

Toda interpretación que haya de acarrear comprensión tiene que haber comprendido ya lo que trate de interpretar. Es un hecho siempre observado, aunque solo en el terreno de los modos del comprender y de la interpretación derivados, en la exégesis filológica. (Heidegger, M. 2018: § 32, Pp. 170)

Esto parecería encerrar al lector en un círculo vicioso en el que interpretar un texto se convertiría en un diálogo íntimo consigo mismo, y que la tarea de los estudiosos debería ser encontrar una salida a dicha circularidad, sin embargo, Heidegger advierte que tratar de evitar el círculo vicioso y verlo como una imperfección del comprender sería no comprender la estructura originaria del *comprender*. Lo que hay que hacer en su lugar es entrar en el círculo de manera correcta porque él es la expresión de la existencial estructura del “previo” propia del *ser-ahí* mismo. Al entrar de la manera justa en el círculo se logrará evitar que las ocurrencias y conceptos populares le condicionen el “tener”, el “ver” y el “concebir” “previos”, y se podrá así partir de las cosas mismas a interpretar. Es decir, volviendo transparente la propia situación hermenéutica se podrá ver lo propio del texto a interpretar como lo primero, siendo conscientes de los prejuicios propios y sin permitir que aplaquen lo propio del texto. El “tener”, “ver” y “concebir” “previos” son inevitables porque forman parte de la estructura existencial del *ser-ahí*, pero sí se pueden poner de manifiesto para que sea posible el encuentro con lo propio del texto a interpretar.

Lo decisivo no es salir del círculo, sino entrar en él del modo justo. [...] En él se alberga una positiva posibilidad de conocer en la forma más original, aunque una posibilidad que solo es empuñada de un modo genuino cuando la interpretación ha comprendido que su primera, constante y última función es evitar que las ocurrencias y conceptos populares le impongan en ningún caso el “tener”, el “ver” y el “concebir” “previos”, para desenvolver éstos partiendo de las cosas mismas, de suerte que quede asegurado el tema científico. (Heidegger, M. 2018: § 32, Pp. 171-172)

En la estructura anticipatoria del “tener”, el “ver” y el “concebir” “previos” que condicionan toda interpretación comprensiva, Heidegger se hace eco del problema del “círculo vicioso”, el cual alcanza al comprender corrientemente entendido en tanto que el comprender epistémico es un modo derivado del *comprender* originario y por ende si afecta al *comprender* en sentido primario también lo hará al comprender entendido en sentido vulgar por ser este una forma derivada del otro:

Toda interpretación que haya de acarrear comprensión tiene que haber comprendido ya lo que trate de interpretar. Es un hecho siempre observado, aunque solo en el terreno de los modos del comprender y de la interpretación derivados, en la exégesis filológica. Esta pertenece a la esfera del conocimiento científico. [...] Pero si la interpretación tiene en cada caso ya que moverse dentro de lo comprendido y alimentarse de ello, ¿cómo va a dar resultados científicos sin moverse en un círculo, sobre todo moviéndose, encima, la comprensión presupuesta dentro del conocimiento vulgar del mundo y de los hombres? (Heidegger, M. 2018: § 32, Pp. 170-171)

El tercer momento epistémico de *El ser y el tiempo* no es tan explícito como los dos anteriores, sin embargo, se encuentra orientado hacia la misma dirección, es el referido a la diferencia entre el “cómo hermenéutico” y el

“cómo apofántico”. En el puente que tiende Heidegger entre el *comprender* y el *habla* él se refiere a la proposición discursiva como una forma derivada de llevar a cabo la interpretación comprensiva. La proposición discursiva, que aparte de ser un modo derivado de la *interpretación* se funda ontológicamente en el *habla* en tanto que es el fundamento ontológico existencial del lenguaje, es un carácter esencial al cual se aboca a interpretar y comprender la hermenéutica epistémica y que Heidegger presenta como un modo derivado de los aspectos existenciales. En su habérselas con las cosas original el *ser-ahí* se enfrenta a ellas de manera pragmática, pre-discursiva y pre-temáticamente de tal modo que los entes aparecen como “ser a la mano para”, en cambio al expresarse los entes en proposiciones se produce un vuelco de este “ser a la mano para” a algo “ante los ojos”. El ente tenido “cómo” un útil en el terreno exclusivo de la praxis se toma ahora de manera derivada “cómo” algo “ante los ojos”. El entender pragmático mediante el cual el *ser-ahí* se orienta en el mundo de la praxis es un entender instrumentalizador que se cosifica al expresar discursivamente el útil poniéndolo “a la vista”. El “cómo hermenéutico” hace referencia a este entender originario instrumentalizador en el trato del *ser-ahí* con las cosas cómo cosas para uno u otro uso; el “cómo apofántico” es el modo derivado de la interpretación de las cosas reflejado discursivamente en el que el “cómo hermenéutico” se rebaja al nivel del mero “dejar ver” lo que está ahí. El “cómo hermenéutico” es el “cómo” originario que hace alusión al saber arreglárselas con las cosas, mientras que el “cómo apofántico” es un “cómo” derivado al cosificar discursivamente, el habérselas con las cosas pragmático y pre-discursivo. El modo de habérselas con las cosas mediante proposiciones es un modo derivado y rebajado ontológicamente del modo hermenéutico entendido con propiedad.

[...] el martillo, por ejemplo, es inmediatamente «a la mano» como un útil. Al volverse este ente «objeto» de una proposición [...] se produce desde luego un vuelco [...] El «con qué» «a la mano» del tener que habérselas, de la operación, se convierte en el «sobre qué» de la proposición indicadora. [...] La estructura del «cómo» de la proposición ha experimentado una modificación. [...] El «cómo» resulta repelido al plano todo igual de lo solo «ante los ojos». Desciende al bajo nivel de la estructura del «no más que permitir ver», determinando, lo «ante los ojos». [...] Al «cómo» original de la interpretación comprensora del «ver en torno» lo llamamos el «cómo» hermenéutico-existencial, a diferencia del «cómo» apofántico de la proposición. (Heidegger, M. 2018: § 33, Pp. 176-177).

El “cómo hermenéutico” es ese saber arreglárselas con las cosas de manera pragmática y pre-discursiva en la que el sujeto ve el martillo, por ejemplo, y sin necesidad de expresarlo discursivamente sabe tomarlo y usarlo. El “cómo apofántico” al exponer al objeto en una proposición u oración declarativa recorta la comprensión del mismo y pone ante los ojos ese martillo que era un ser a la mano. La estructura del “cómo”, dice Heidegger, descende del plano original de la interpretación comprensora al plano de la proposición que sólo pone ante los ojos.

A partir de lo expuesto puede verse que Heidegger resalta el plano ontológico-pragmático de la hermenéutica frente al epistemológico. La novedad está precisamente en este vuelco hacia la ontología que amplía los márgenes de una hermenéutica meramente epistemológica. El valor filológico-textual del aspecto epistémico sigue presente, no desaparece, pero se enfatiza en el plano ontológico.

#### 4. Conclusión

Tras este recorrido considero que es pertinente sostener que en los pocos casos en que *El ser y el tiempo* aborda el plano epistémico de la hermenéutica es, o bien de forma explícitamente derivada de la concepción ontológica, o bien rápidamente degradado respecto del ámbito existencial. Grondin y Ricoeur consideran que con Heidegger la hermenéutica gana espesor filosófico-ontológico en tanto se irgue como método filosófico-fenomenológico de iluminación de las estructuras del ser del *ser-ahí*, pero pierde su pretensión epistemológica, sin embargo, no hay que pensar que esto significa que dicho aspecto epistémico desaparece, sino que se presenta de forma derivada o degradada respecto del plano ontológico. Heidegger hace un giro notable de la hermenéutica epistemológica hacia la ontológica, pero no la olvida, la mantiene viva en un plano secundario. Se podrá discutir, como lo hacen Grondin y Ricoeur en los textos mencionados, si este giro imposibilita un retorno o no a una hermenéutica epistémica tradicional, pero no sería correcto negar el talante, aunque leve, epistémico de la hermenéutica heideggeriana.

#### Referencias

- BARRAGÁN, Miguel Ángel; CEPEDA, Juan (2018). *Hermenéutica existencial en Ser y tiempo de Martín Heidegger*. Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, 39(118), 115-141.
- BERTORELLO, Adrián (2008). Texto, acción y sentido en la fenomenología del mundo de M. Heidegger. *Revista de filosofía*, 33(2), 111-130.
- DILTHEY, Wilhelm (1944), *El mundo histórico*, trad. Eugenio Imaz, México, FCE.
- GRONDIN, Jean (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona. Empresa Editorial Herder, S.A.
- GRONDIN, Jean (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona. Herder Editorial, S.L.
- HEIDEGGER, Martin (2018). *El ser y el tiempo* (Gaos, J., Trad.). Ciudad de México. Fondo de cultura económica.

- HEIDEGGER, Martin (1998). *Ser y tiempo* (Rivera, J. E., Trad.) Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- LEÓN, Eduardo Alberto (2009). *El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger*. Polis. Revista Latinoamericana, (22).
- RICOEUR, Paul (2002). *La tarea de la hermenéutica: desde Schleiermacher y desde Dilthey* en *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México. Fondo de cultura económica.
- RICOEUR, Paul (2003). *Existencia y hermenéutica* en *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. México. Fondo de cultura económica.
- SAN AGUSTÍN (1969). *Sobre la Doctrina Cristiana. Obras completas, 13*.
- VÉLEZ SÁENZ, Jaime (1977). *La estructura ontológica del ser-ahí en Heidegger*. Ideas y valores, 26(48-49), 21-46.